

Caminar

Por Cristian Zaelzer

Sanar las heridas es un proceso lento y doloroso. El caminante meditaba mientras recorría senderos nuevos para su alma. Buscando una respuesta en el viento, en el susurro de los árboles.

En un comienzo bañado por las lágrimas que solo extraen del corazón los terribles dolores que nos imponemos para luego dejarlos afuera, expuestos al mundo para que una caricia del aire los tome.

Luego, a medida que sus pies se cansan y su mente se vacía de tanto pensar, su corazón también siente el descanso. Los pies se fatigan, pero el alma se alborozaba, de a poco la voz desea sacar algo más afuera y tras un largo paseo, el hombre se detiene.

Tanta tristeza que se alberga en el corazón, cuales son las razones, siempre las sabemos, piensa el hombre mientras observa la luna sobre el río.

Luego se deja llevar por la nostalgia y siente compasión de si mismo. Se aferra a una idea idiota y luego llora nuevamente, sintiéndose el ser mas desgraciado del mundo. Luego sonrío y sabe para si que no lo es, pero se ha acostumbrado a decírselo solo.

Es necesario sentirse triste en ocasiones, se dice a si mismo mientras reanuda su marcha hacia lugares no visitados.

Piensa en sus amigos, piensa en llamarles, pero luego siente que los cansaría con tanto lloriqueo vano. Ya pasará, piensa para sí. Es mejor no cargar a quienes quieres, puede que después realmente haga falta llorar sobre sus hombros.

Se detiene y se enoja, siente que deberíais estar aquí... luego piensa que ese es solo un privilegio de aquellos a quienes pertenecemos y que nos pertenecen... lo que se llama familia... y los amigos solo son los amigos. Nuevamente camina triste sintiendo que la culpa es de otros... pero la culpa es siempre nuestra, piensa en las palabras de una amiga. Siempre nuestra por no ser valientes y corregir aquello que nos hace sufrir, por no matar aquello que nos hace llorar. Patético...

Alza la vista de nuevo y avanza, no sabe cuanto ha recorrido ya, solo sabe que esto le hará bien... lo sabe porque en sus peores momentos, cuando la muerte lo rodaba y lo abrazaba y él a ella, esto era lo que hacía. Porque no conoce otra forma de escapar a los susurros de la soledad que no sea caminando u observando a los árboles y el río para ver si ellos le aconsejan que hacer... alguna vez pensando que ellos le recibirían en su seno.

De modo que solo camina, ya no pensando en cosas macabras, como saltar a los brazos de la noche, solo buscando que los suspiros que nacen después de la lluvia del corazón renazcan en él y lo hagan fuerte.

Piensa en aquellos que ama, piensa en los que quieren y piensa en los que aprecia. Sabe que quizás todos lo apretarían fuerte, pero aún así cree que es mejor estar solo, aunque ansia una mano que lo cobije.

¿Cuánto he caminado ya?, se pregunta al llegar a un sitio que jamás había visto y al divisar las luces del mundo más allá de lo que alguna vez conoció. Que importa, el corazón ya no derrama sangre, un poco de curación de la antigua, conversando con los árboles.

Y se detiene para respirar en la noche el suave aroma de los tilos, y sentir la brisa a través de ellos. Dejádme ser uno con Ustedes, dice al observar sus hojas de fragancia y medicina. Dejádme ser quien hable de sus cantos secretos y permitidme entender su idioma. Los tilos susurran y le ofrecen más aromas que reparen su alma frágil.

¿Qué ha sido lo que ha dejado esta herida?... siempre sabe el hombre cual es la causa de sus males y siempre sabe el hombre cual es la solución a ellos... solo que a veces está tan confuso que no lo ve o creo no comprenderlo.

Ahora los Tilos le dejan caminar nuevamente, saben que como siempre renacerá de las cenizas, como el día que la primera mujer que le amó se lo dijo... y como el mismo sabe... solo que quizás esta vez le gustaría sentirse débil para saber que puede contar con alguien.

Una sonrisa aparece en su rostro y se auto increpa. Luego comienza una suave canción, una canción que lo deja tranquilo, un arrullo, un arrullo como cuando era un niño y el aroma de la madera, que ahora huele, le llenaba el corazón. En aquellas tardes en que jugaba a ser niño, sabiéndose tal, y pensando en que tendría veinticuatro años en el dos mil.

Que habría pasado si hubieses sabido el futuro desde antes... quizás nada... pues de todos modos soy lo que soy por todo lo pasado, se dice. Y una vez más, la culpa de los sucesos es solo nuestra, solo nuestra.

El teléfono suena, el hombre lo mira mientras reflexiona y escribe... mi abuelo ha muerto... hay un silencio... un par de preguntas y luego el teléfono queda en silencio.

Ahora comprende porque la tristeza súbita, porque aquella sensación de abandono.

Estamos enredados con quienes amamos y es por ello que sentimos cosas extrañas a veces...

Sanar las heridas es un proceso lento y doloroso, ahora el muchacho que desea ser hombre termina de caminar, ha cantado, ha llorado, se ha reído y ha meditado... sabe que todo tiene una explicación... ahora la ha visto cuando el teléfono ha sonado... ahora sabe que no solo el esta triste... ha llorado por un hombre que significaba mucho para su hermana... y esta triste en silencio, ya sin llanto... sanar las heridas es un proceso lento y doloroso... y el sabe sobre sanar heridas... y sobre todo lo que eso cuesta...

Mañana será un día extraño... pero el se levantará y recordará todo lo aprendido, quizás el pueda ayudar a curar heridas...

Cristian.